

## Del Frente Único a clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930

From United Front to Class against Class: Communists and Agrarians in  
postrevolutionary Mexico, 1919-1930

Víctor L. JEIFETS\* - Irving Reynoso Jaime\*\*

### Resumen

El artículo analiza las relaciones entre el movimiento campesino mexicano, el Partido Comunista y la Internacional Comunista durante los años veinte. Se muestra cómo la política de “frente único” posibilitó la alianza entre agraristas y comunistas en México, misma que colapsó por factores externos (el giro a la izquierda de la Comintern y su política de “clase contra clase”) como internos (la represión del gobierno mexicano contra los comunistas y la asimilación del movimiento campesino a las estructuras oficiales).

**Palabras clave:** Partido Comunista de México, Internacional Comunista, Liga Nacional Campesina, Agrarismo radical, Movimiento campesino, Krestintern.

### Abstract

The article analyzes the relationship between the Mexican peasant movement, the Communist Party and the Communist International during the twenties. We show how the policy of "united front" enabled the alliance between agrarians and communists in Mexico, which collapsed by external factors (the left turn of the Comintern and its policy of "class against class") and internal (Mexican government repression against the communists and the assimilation of the peasant movement to official structures).

**Keywords:** Communist Party of Mexico, Communist International, National Peasant League, Radical Agrarianism, Peasant Movement, Krestintern.

---

\* Ruso. Doctor titular, profesor de la cátedra de Teoría e Historia de las Relaciones Internacionales de la Universidad Estatal de San Petersburgo. Autor y coautor de varios libros y artículos sobre relaciones internacionales e historia de la izquierda latinoamericana. [jeifets@gmail.com](mailto:jeifets@gmail.com)

\*\* Mexicano. Candidato a Doctor en Estudios Latinoamericanos y profesor de Historia de México en el siglo XX, del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Director del Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS). [irving.reynoso@gmail.com](mailto:irving.reynoso@gmail.com)

NOTA: Esta investigación recibió apoyo del Proyecto “Hacia una historia de las prácticas electorales en México, siglo XIX”, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, a través de su programa de Ciencia Básica (Fondo SEP-CONACYT, proyecto no. 154423), desarrollado en el Instituto Mora.

## Introducción

La III Internacional desempeñó un papel clave en el desarrollo de las relaciones entre el Partido Comunista de México y el movimiento agrario durante los años veinte, y el análisis de estas relaciones puede abordarse como consecuencia del viraje político en Moscú que hizo posible acceder a los archivos de la Internacional Comunista, los cuales contienen una gran cantidad de material sobre el tema, debido a la influencia del Partido Comunista Soviético (bolchevique) en la evolución de la izquierda política mexicana.<sup>1</sup>

La historia de las relaciones entre el movimiento campesino y el comunismo es fundamental para entender el desarrollo político-institucional del Estado mexicano posrevolucionario. A pesar del proclamado carácter proletario del Partido Comunista de México (PCM), durante la década de 1920 adquirió una influencia significativa entre los campesinos, siendo pionero en el trabajo rural entre los secciones de la Internacional Comunista de América Latina. La propaganda política de los comunistas hacia sus aliados campesinos no fue casual. Desde su creación el PCM adoleció de una marcada debilidad organizativa, debido a su alejamiento de la clase obrera, que en su mayoría estaba organizada en torno a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), lo que dificultaba la posibilidad de fortalecer al partido sobre la base proletaria. Esta situación obligó a los políticos radicales de la izquierda mexicana a buscar apoyo en otros grupos sociales que compartieran, al menos parcialmente, sus objetivos.

Durante la constitución del Partido Comunista, entre septiembre y noviembre de 1919, la cuestión campesina no figuró entre las principales discusiones sobre la organización y táctica del partido. Las escasas menciones al problema agrario se limitaban a repetir la fórmula propuesta por la recién fundada III Internacional Comunista (IC): colectivización de la tierra y rechazo al reparto agrario.<sup>2</sup> A finales de 1921, en el 1<sup>er</sup> Congreso del Partido Comunista de México (PCM), los comunistas presentaron la tesis de transformar la Revolución Mexicana en una revolución proletaria.<sup>3</sup> En efecto, esta pretensión de modificar la base campesina de la revolución por la fuerza del proletariado, evidenciaba la poca consideración que tenían los comunistas por el campesinado como grupo revolucionario. La lucha proletaria debía de organizarse de acuerdo a la política del “frente único” de todas las organizaciones obreras. Se mantenía la política antiparlamentarista y abstencionista suscrita desde 1919. Sobre la cuestión agraria, el PCM se pronunció a favor del trabajo colectivo de la tierra y de la organización de los “obreros” agrícolas en sindicatos, sumando “el esfuerzo del campesino al del obrero”. En realidad, se trataba de la ratificación de las resoluciones de la IC, durante sus congresos de 1920 y 1921. Un hecho indicativo de la poca trascendencia del campesinado en el programa del PCM, es que la resolución

---

<sup>1</sup> Se puede acceder al catálogo de estos materiales a través del portal COMINTERN Electronic Archives ([www.comintern-online.com](http://www.comintern-online.com)). Véase para mayores referencias Erik Ching y Jussi Pakkasvirta. “Latin American Materials in the Comintern Archive”. *Latin American Research Review*, vol. 35, núm. 1, 2000: 138-149; Víctor Jéfets y Lazar Jéfets. “Los archivos rusos revelan secretos: El movimiento de la izquierda latinoamericana a la luz de los documentos de la Internacional Comunista”. *Anuario Americanista Europeo*, vol. 8, 2010. <http://www.red-redial.net/revista/anuario-americanista-europeo/article/view/135/103>

<sup>2</sup> Paco Ignacio Taibo II. *Bolsheviks. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*. México: Joaquín Mortiz, 1986: 42.

<sup>3</sup> Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo. *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista: 1919-1943)*. México: Ediciones “El Caballito”, 1973: 95.

más importante de este primer congreso fue emprender una campaña nacional contra los altos alquileres.<sup>4</sup>

Paradójicamente, del movimiento inquilinario dirigido por el PCM,<sup>5</sup> que tuvo su núcleo en Veracruz y que fue reprimido sangrientamente por el gobierno de Obregón, surgieron los líderes comunistas del movimiento campesino veracruzano, Úrsulo Galván y Manuel Almanza, quienes alcanzarían una proyección nacional en la organización de las Ligas de Comunidades Agrarias.<sup>6</sup> Con la derrota de la huelga de inquilinos los comunistas volvieron su mirada hacia las organizaciones campesinas radicales que se formaron en varios estados.

### La conformación del agrarismo radical mexicano

La primera de éstas organizaciones surgió en Michoacán, la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos, creada en diciembre de 1922, bajo el mando de Primo Tapia, agrarista afiliado al PCM, ex miembro de la *International Workers of the World* (IWW) y su compañero Justino Chávez. Los comunistas tomaron la dirección de la primera liga campesina del país, aunque el hecho pasó casi desapercibido para el Comité Nacional Ejecutivo del PCM. No obstante, cuando la situación se repitió en marzo de 1923, con la creación de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, dirigida por otro comunista, Úrsulo Galván, al interior del Partido se planteó seriamente la necesidad de revisar hacia qué sector social se debían concentrar los esfuerzos de organización política.<sup>7</sup> Entre 1924 y 1929 el PCM promovió la creación de Ligas de Comunidades Agrarias en el Estado de México, Puebla, Oaxaca, Jalisco, Chihuahua y Durango, a partir de la experiencia de las ligas de Michoacán y Veracruz.<sup>8</sup>

La Comintern impulsó el movimiento campesino basándose en los postulados de la Revolución Mexicana y su programa agrario. Conforme se fue articulando la organización de las ligas campesinas, los comunistas mexicanos tejieron una serie de alianzas en varios estados con político-generales que se ubicaban en el ala más radical del agrarismo oficial y de las tendencias del Estado posrevolucionario. Estos políticos y generales, a los que Martínez Verdugo denomina “demócratas revolucionarios”, supieron erigirse en portavoces de las aspiraciones e intereses de amplios sectores campesinos durante las décadas de 1920 y 1930. Representantes de esta tendencia fueron Felipe Carrillo Puerto, gobernador de Yucatán en 1922, quién figuró en el Buró Latinoamericano de la III Internacional, organizado por el PCM; Francisco J. Múgica, gobernador de Michoacán (1920-1921), general revolucionario y diputado constituyente; Adalberto Tejeda, dos veces gobernador de Veracruz (1920-1924, 1928-1932), opositor a la creación de un partido oficial, organizador del Partido Socialista de las Izquierdas y candidato por el mismo a la presidencia en 1934. Otros políticos identificados con esta corriente fueron Ramón P. de Negri, José Guadalupe Zuno y Lázaro Cárdenas.<sup>9</sup>

---

<sup>4</sup> Véase Arnoldo Martínez Verdugo (ed.). *Historia del comunismo en México*. México: Grijalbo, 1985: 51-54; Taibo II, 1986: 148; Márquez Fuentes y Rodríguez Araujo, 1973: 95.

<sup>5</sup> García Mundo, Octavio. *El movimiento inquilinario en Veracruz, 1922*. México: Secretaría de Educación Pública, 1976; y Benedikt Beherens. “El movimiento inquilinario en Veracruz, México, 1922-1927: una rebelión de mujeres”. *Journal of Iberian and Latin American Studies*, vol. 6, no. 1, July 2000: 57-92.

<sup>6</sup> Martínez Verdugo, 1985: 54-57.

<sup>7</sup> Manuel Almanza, “Quiénes iniciaron dar orientación revolucionaria a la naciente organización agrarista. Cómo y dónde surgió la iniciativa”, f. 4, en Archivo General del Estado de Veracruz (AGEV), *Fondo Manuel Almanza*.

<sup>8</sup> Taibo II, 1986: 189, 192-194; Martínez Verdugo, 1985: 73, 78-79.

<sup>9</sup> Martínez Verdugo, 1985: 61-62; Heather Fowler Salamini. *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*. México: Siglo Veintiuno, 1979; Romana Falcón. *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en*

Sin embargo, el apoyo de dichos gobernadores tenía sus límites, pues eran conscientes del peligro que significaba, por ejemplo, armar a los campesinos. Como recuerda el Secretario General del PCM, Rafael Carrillo, una delegación campesina se entrevistó con el gobernador Tejeda para solicitar ayuda y quejarse del acoso que sufrían. El gobernador los puso al mando de la región y les dijo: “ustedes defiéndanse”, a lo que los campesinos contestaron: “señor, no tenemos con qué”. Entonces ordenó que les entregaran diez armas, pero los campesinos explicaron: “pero señor.. somos más, somos treinta”, a lo que el gobernador sentenció: “Bueno... las otras se las consiguen con ésas”.<sup>10</sup>

Por otra parte, los líderes campesinos eran conscientes de que no se podía depender del patrocinio de los gobiernos locales, como explicaba Manuel Almanza: “dada la aflictiva situación por la que atraviesan los campesinos, la ayuda gubernamental es no sólo de aceptarse, sino de agradecerse; pero de aquí en adelante, es indispensable que los trabajadores aprendan a sostener su organización, como si se tratara del sostén de sus propios hogares, de lo contrario se acostumbrarán a esperar todo de la generosidad, no siempre sincera de los gobernantes. Por algo se ha dicho: ‘el que da el pan impone la ley’”.<sup>11</sup>

Obviamente, las relaciones de los “demócratas revolucionarios” con los comunistas y agraristas fueron muy problemáticas. La debilidad de los políticos y generales gubernistas “de izquierda”, radicaba en su carácter caudillista y en el hecho de no contar con una organización política partidaria para concretizar su proyecto radical agrario. Por su parte, los comunistas mostraron debilidad teórica para comprender la naturaleza social de estos personajes y su ideología revolucionaria, dando como resultado una actitud que oscilaba entre el apoyo cordial y la oposición beligerante. No obstante, y a pesar de las tensiones, gracias a la política leninista del “frente único” seguida por el PCM, la alianza entre comunistas y “demócratas revolucionarios” fue posible, y rindió sus mayores frutos en el proyecto de una organización campesina nacional que aglutinara al conjunto de las ligas campesinas del país.<sup>12</sup>

### El frente único y la alianza entre agraristas y comunistas

Es significativo que la convocatoria del PCM para su 2º Congreso Nacional, celebrado en marzo de 1923, rezara en su primer punto: “El problema campesino”. Sin embargo, las debilidades teóricas y organizativas de los comunistas salieron a relucir en este encuentro, pues no bastó con colocar en primer término el tema campesino para que su tratamiento dejara de ser en algunos aspectos superficial. En efecto, no se discutió el proceder de Úrsulo Galván y Primo Tapia en cuanto a la concordancia de la estrategia de organización campesina con el programa vigente del partido (colectivización y no reparto), tampoco se analizó la participación de ambos líderes agraristas en el 1º Congreso del Partido Nacional Agrarista, organizado ese mismo año. Las resoluciones más importantes sobre el tema agrario se limitaron a protestar contra el desarme de

---

Veracruz, 1883-1960. México: El Colegio de México / Gobierno del Estado de Veracruz, 1986; Gilbert M. Joseph, *Revolution from without. Yucatan, Mexico, and the United States, 1880-1924*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.

<sup>10</sup> Ricardo Melgar Bao, “El testimonio de Rafael Carrillo. Memoria roja de los años veinte”. *Memoria. Revista Mensual de Política y Cultura*, núm. 92, México, 1996: 54.

<sup>11</sup> Almanza ponía como ejemplo de autonomía política al Sindicato Revolucionario de Inquilinos, el cual se sostenía con los “quintos” que pagaban sus afiliados, y por esa razón “no pedía favores, sino exigía reivindicaciones”, “Primer Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz”, 23 de marzo de 1923, Xalapa, Veracruz, pp. 50-52, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

<sup>12</sup> Martínez Verdugo, 1985: 63-64.

los campesinos y a proponer la unificación de las ligas campesinas en una organización nacional, así como a vincular el movimiento campesino con la Internacional Sindical Roja. No obstante, estaba claro que el viraje del trabajo en el debilitado movimiento inquilinario hacia la organización del movimiento campesino se había consumado, como lo muestra el hecho de la elección de Úrsulo Galván al Comité Nacional del PCM.<sup>13</sup>

Los comunistas ratificaron durante el 2º Congreso la estrategia del “frente único proletario y campesino”, y se propusieron acciones en común con el Partido Nacional Agrarista, dirigido por Antonio Díaz Soto y Gama, y con el Partido Laborista, encabezado por Luis Morones, líder de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), ambas organizaciones inscritas en la tradición caudillista de la revolución. Estas alianzas eran necesarias dada la debilidad de la organización de masas y la incapacidad del PCM para lograr por sí mismo las condiciones necesarias para crear el gobierno de obreros y campesinos.<sup>14</sup>

Más allá de la cuestión agraria, el acuerdo más importante del 2º Congreso Nacional fue la modificación de la táctica abstencionista, duramente criticada por Lenin en su charla con Manuel Díaz Ramírez en 1921, y tolerada por la IC como una “medida temporal”, aunque el líder ruso expresó que se esperaba la rectificación de dicha política “a la menor brevedad posible”.<sup>15</sup> Así, después de una serie de álgidas discusiones entre sus miembros, el Comité Central resolvió apoyar la candidatura presidencial de Plutarco Elías Calles para las elecciones de 1924, a cambio de la aprobación de un programa diseñado por una asamblea de organizaciones obreras y campesinas. Dicho programa, formulado en agosto de 1923, llama la atención por la preeminencia de las cuestiones agrarias: efectividad del reparto de tierras y aguas ya estipulado, dotación de implementos agrícolas y préstamo en efectivo a los campesinos, políticas de irrigación, reglamentación del artículo 123 constitucional (cuestión laboral) y una legislación sobre el problema habitacional.<sup>16</sup>

Es interesante señalar el hecho de que, con la decisión de apoyar a Calles y la elaboración de un programa político con reclamos agrarios, los comunistas mexicanos se adelantaban a las instrucciones de Moscú. En efecto, cinco meses después del 2º Congreso Nacional, el PCM recibió un carta del Comité Ejecutivo de la Comintern, en dicha correspondencia se le recordaba a los comunistas mexicanos que el 75% del país estaba compuesto por campesinos pobres, y que el objetivo fundamental de los comunistas en el campo era luchar contra el desarme campesino. Para esta campaña la IC sugerían el eslogan de: “La única garantía que los campesinos tienen para la seguridad de sus tierras, son las armas que sostienen en sus manos”. Por otra parte, en la carta se invitaba al PCM a profundizar en la línea electoral y “salir del aislamiento político”, rechazando el abstencionismo e interviniendo de forma condicionada en la campaña presidencial a favor de Calles.<sup>17</sup> Así, los comunistas apoyaron la candidatura presidencial del Calles con la esperanza de

---

<sup>13</sup> Taibo II, 1986: 206-207.

<sup>14</sup> Márquez Fuentes y Rodríguez Araujo, 1973: 101, 104-105.

<sup>15</sup> Taibo II, 1986: 134. La Comintern y el propio delegado del PCM en Moscú, el suizo Edgar Woog (“Alfred Stirner”) trabajaron para garantizar que el partido “rompiera con las tradiciones antiguas y comprendiera que la lucha de clase exige que el partido comunista esté en todos los campos de la actividad social y pública”. “Informe del delegado del Partido Comunista Mexicano de la comisión sobre la cuestión sindical”, Archivo Estatal de Historia Social y Política, RGASPI (por sus siglas en ruso: РГАСПИ), Moscú, fondo 495, inventario 108, expediente 23, página. 4.

<sup>16</sup> Martínez Verdugo, 1985: 59-60. Véanse también más detalles en Víctor Jelifets. *Komintern i evolutsiia levogo dvizheniia Meksiki* [La Comintern y la evolución de la izquierda mexicana]. San Petersburgo: NAUKA, 2006: capítulo 2 (en ruso).

<sup>17</sup> La carta está fechada el 21 de agosto de 1923, Taibo II, 1986: 214-215, 218.

que al debilitarse la política burguesa pudieran establecer contacto con las masas a escala nacional.<sup>18</sup>

En el verano de 1923, los líderes de la Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán se unieron al PCM. Esta alianza benefició a ambas organizaciones. En realidad el Comité de la Liga fue responsable de la propaganda del PCM en el estado. Primo Tapia, quien tenía una amplia experiencia con el movimiento anarco-sindicalista de Estados Unidos y las luchas agrarias de las comunidades tarascas de Zacapú y Pátzcuaro, ayudó a popularizar las ideas del partido entre la población rural indígena, formando su base social en la región. La Liga participó activamente a favor de los comunistas en el movimiento agrario.<sup>19</sup> El estrecho vínculo con los campesinos contribuyó a aumentar los temas agrícolas en la elaboración del agenda política de la sección michoacana del PCM. Primo Tapia fue designado por el comité estatal como secretario de propaganda, y su primera acción fue la publicación de un manifiesto a los trabajadores en donde se especificaba la postura de los comunistas hacia la lucha agraria: “Para que los pueblos que reciben tierras no pierdan el objetivo de derrocar a la burguesía, hay que hacerles comprender que mientras ella siga en el poder la emancipación de los trabajadores es imposible, y para esto hay que hacer una intensa propaganda... demostrándoles cómo siguen siendo víctimas de inicua explotación por medio del coyotaje de los capitalistas, a quienes tienen que vender las cosechas al precio que ellos fijen”.<sup>20</sup>

Fue mucho más intenso el contacto entre los comunistas y el líder campesino Úrsulo Galván, a cuya organización, la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, se unieron entre 25 y 30 mil campesinos. Una vez que el PCM y el Comité Ejecutivo de la IC reconocieron el gran potencial de las comunidades agrícolas, Galván ingresó a la organización nacional del partido y se convirtió en delegado del congreso fundacional de la Internacional Campesina (Krestintern), celebrado en Moscú en octubre de 1923. Junto con él viajó otro líder del PCM, Rafael Carrillo Azpetia, delegado ante el congreso de la Internacional Juvenil Comunista.<sup>21</sup>

El regreso a México de los líderes comunistas, en diciembre de 1923, coincidió con el estallido de la rebelión militar de Adolfo de la Huerta contra el gobierno de Obregón por su apoyo a la candidatura de Calles. Después de evitar el arresto, y muy probablemente su inmediata ejecución, Carrillo y Galván pasaron a la clandestinidad. Ante esta situación, después de un debate intenso

---

<sup>18</sup> Barry Carr. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México: Ediciones Era, 1996: 52.

<sup>19</sup> Alfonso Soria Flores. *Primo Tapia (su actuación revolucionaria)*. Morelia: copia mecanografiada del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), México, Colección “Partido Comunista Mexicano”, caja 13, f. 2; Arnulfo Embriz Osorio y Ricardo León García. “La Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán y el Partido Comunista de México”. Ponencia presentada al *I Encuentro sobre Historia del Movimiento Social en México*. Xalapa, 1981: 5-6.

<sup>20</sup> Alicia Castellanos Guerrero y Gilberto López Rivas. *Primo Tapia de la Cruz, un hijo del pueblo*. México: Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / Confederación Nacional Campesina, 1991: 42.

<sup>21</sup> RGASPI, f. 535, in. 2, exp. 97, p. 7. De hecho, el viaje de Galván a la Unión Soviética fue costado, en parte, por el gobernador Tejeda, RGASPI, f. 495, in. 108, exp. 33, p. 44. Hasta ahora el papel de la Krestintern en el movimiento campesino mexicano es un tanto oscuro, pero el acceso a los archivos de la Comintern nos permite debatir algunas visiones tradicionales. En 1930, Trotsky la califica de reaccionaria, y afirma que nunca llegó a convertirse en una “organización viva”, véase León Trotsky. “La Krestintern y la Liga Antiimperialista”. *Escritos de León Trotsky, 1929-1930*. [www.ceip.org.ar/escritos/Libro2/html/T02VI06.htm#\\_ftn1](http://www.ceip.org.ar/escritos/Libro2/html/T02VI06.htm#_ftn1); (consulta mayo 2008). Para una biografía pormenorizada de Rafael Carrillo y otros comunistas mexicanos involucrados en las relaciones internacionales de la Comintern véase Lazar Jéfets, Víctor Jéfets y Peter Huber. *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico*. Moscú: Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias / Ginebra: Institut pour l'histoire du communisme, 2004.

con posiciones encontradas,<sup>22</sup> el PCM decidió apoyar al gobierno de Obregón y combatir la rebelión delahuertista. En su balance, los comunistas caracterizaron la revuelta como fascista y contrarrevolucionaria, aludiendo la presencia detrás de ella de los latifundistas, el clero y el gran capital.<sup>23</sup> Galván creó entonces un ejército de campesinos en Veracruz emprendiendo de manera resuelta la protección del gobierno.

### La primera experiencia militar del comunismo mexicano

Si bien las fuerzas delahuertistas fueron derrotadas en febrero de 1924, el balance para los comunistas fue muy negativo. Los rebeldes asesinaron a varios miembros y personajes ligados al PCM, como Carrillo Puerto, gobernador de Yucatán, los dirigentes campesinos veracruzanos José Cardel, Juan Rodríguez Clara y José Fernández Oca, así como a Guillermo Lira, militante de la Juventud Comunista.<sup>24</sup> En Veracruz, una vez derrotada la insurrección, las fuerzas agraristas se militarizaron para convertirse en una fuerza regular, el Batallón No. 86, al mando de Heriberto Jara, y se le otorgó a Úrsulo Galván el grado de teniente coronel. Sin embargo, rápidamente el gobierno inició una campaña para desarmar a los agraristas, acciones que fueron combatidas por el PCM, que contó con el apoyo del gobernador Adalberto Tejeda, uno de los pocos jefes militares que estaba a favor de armar a los campesinos.<sup>25</sup>

En marzo de 1925, Manuel Almanza asistió como delegado del PCM a la Segunda Conferencia de la Internacional Campesina, celebrada en Moscú. Al referirse a México, Tomas Dombal, presidente de la Krestintern, comentó elogiosamente la participación de los campesinos en la rebelión delahuertista, haciendo especial alusión a los miembros de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz y a su presidente Úrsulo Galván, “por su actitud decidida frente a aquel brote de fachismo encabezado por De la Huerta”. El presidente de la Krestintern culminó su informe con las siguientes palabras: “En México, sabedlo compañeros, los campesinos han logrado una conquista envidiable para los campesinos de otros países, han logrado la posesión de las armas”.<sup>26</sup>

La participación en la derrota de la rebelión y la posterior resistencia al desarme fue la primera experiencia militar de los comunistas mexicanos, experiencia que poco a poco llevó al partido a pensar en la posibilidad de formar un ejército de campesinos como instrumento de la toma del poder político. Teniendo en cuenta que la izquierda latinoamericana de principios del siglo XX le daba mucha importancia a las formas de lucha armada en la vida política de sus países, los comunistas mexicanos no tardaron en retomar esa idea. Sin embargo, se dieron cuenta que para

---

<sup>22</sup> Varios líderes comunistas se pronunciaron a favor de De la Huerta, debido al subsidio que éste le otorgaba, desde la Secretaría de Hacienda, a la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras que controlaba el PCM, cf. Márquez Fuentes y Rodríguez Araujo, 1973: 99. Sin embargo, terminó por imponerse la opinión de líderes influyentes como Bertram D. Wolfe y Diego Rivera, quienes justificaron el apoyo al gobierno debido al carácter contrarrevolucionario de la revuelta, Taibo II, 1986: 222-224.

<sup>23</sup> Martínez Verdugo, 1985: 64.

<sup>24</sup> Tras la muerte de Cardel, durante la rebelión en Xalapa liderada por De la Huerta, la presidencia de la Liga de Comunidades Agrarias quedó en manos del comunista Manuel Díaz Ramírez; véase el folleto “El agrarismo en México. La cuestión agraria y el problema campesino”, Xalapa, 1924, pp. 24-27.

<sup>25</sup> Taibo II, 1986: 226-228; Martínez Verdugo, 1985: 66-67.

<sup>26</sup> “Informe de ‘El Delegado’ a la Segunda Conferencia de la Internacional Campesina, celebrada en marzo de 1925 en Moscú. presentado ante el Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz”, ff. 4-5, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

esa época todavía no contaban con las fuerzas suficientes para involucrarse en la lucha a nivel nacional.

El curso de la rebelión delahuertista y su derrota hicieron visibles las diferencias programáticas entre comunistas y agraristas. Después de reestablecerse la comunicación entre el PCM y la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, Galván mantuvo sus posturas agraristas autónomas: poner en práctica la redistribución agraria y continuar la colaboración con el gobierno de Tejeda, aplicando los principios de la Constitución de 1917. Esto, por supuesto, no estaba acorde con las directrices de la Krestintern, en el sentido de “unir a los obreros y campesinos bajo la hegemonía del proletariado”,<sup>27</sup> consigna que los comunistas no tenían intenciones de abandonar. Estas diferencias políticas generaron tensiones, aunque no al grado de la ruptura. A propósito de la estrecha colaboración entre agraristas y comunistas se puede señalar que *El Machete*, periódico del PCM, se distribuía entre los miembros de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz al igual que su publicación oficial *La voz del campesino*.

En Michoacán la Liga de Comunidades Agrarias también se opuso a la rebelión delahuertista, sin embargo, la situación se complicó por la negativa de las autoridades estatales a proveer de armas a los campesinos. Primo Tapia supo maniobrar para conseguir el apoyo del gobierno y que sus acciones fueran aprobadas posteriormente por la dirección del PCM, la cual, una vez derrotada la revuelta, declaró: “el momento actual se debe utilizar para sentar las bases de la creación del Partido Comunista Mexicano. Las actividades militares de los compañeros que se levantaron en armas durante la última rebelión... son el más eficaz entrenamiento del espíritu de los campesinos, sobre todo con el fin de iniciar o continuar nuestro trabajo comunista. Hay que mantener las armas para la autodefensa, considerando la necesidad de armas de tantos trabajadores”.<sup>28</sup>

### El PCM y el problema agrario

Luego de la derrota de la rebelión el PCM celebró su Conferencia Nacional, el 25 de abril de 1924. En esta reunión Úrsulo Galván fue nombrado Secretario Agrario y Bertram Wolfe se consolidó como el ideólogo más importante del partido, con su trabajo sobre el imperialismo y sus tesis sobre la cuestión agraria. Al final de la conferencia *El Machete* publicó el trabajo de Wolfe, “El agrarismo en peligro”, donde exponía el programa de lucha agraria del Partido y de las Ligas Campesinas bajo su dirección. Los nueve puntos de dicho programa aspiraban a la colectivización de la tierra, impedir la fragmentación de los latifundios, lograr dotaciones de aguas, adquisición de tractores, semillas y créditos agrícolas. Por otra parte, el programa de Wolfe contemplaba la solicitud de armas para la defensa de las comunidades campesinas, en un momento crítico en que los caciques y terratenientes arremetían contra los pueblos, y la posición de los agraristas era de franca defensiva, sobre todo después de la rebelión delahuertista. Un mes más tarde apareció en *El Machete* el artículo “Sigue el desarme de campesinos”, donde se denunciaba la desarticulación de las milicias agraristas y se lanzaba la consigna de “el que no sabe conservar el rifle no merece conservar la tierra”.<sup>29</sup>

Mientras los comunistas definían su programa radical agrario, se iban creando vínculos más sólidos entre las Ligas de Comunidades Agrarias de Veracruz y Michoacán, las cuales celebraron sus respectivos congresos a finales de 1924. En estas reuniones se discutió la actualidad de la

---

<sup>27</sup> RGASPI, f. 535, inv. 2, exp. 101, pp. 49-52.

<sup>28</sup> Embriz Osorio y León García, 1981: 20.

<sup>29</sup> Taibo II, 1986: 236-239, 243, 245.



cuestión agraria y el problema campesino, con temas como el desarme campesino y la ofensiva militar de los terratenientes contra las comunidades, también se condenó al agrarismo oficial y se hizo la crítica de los partidos reformistas que concebían al campesino como elector, carne de cañón para defender al gobierno y productor de alimento para las ciudades.<sup>30</sup> Los comunistas lograron influir para que las Ligas se afiliaran al Consejo de la Internacional Campesina (Krestintern) y se aprobara una declaración de principios que establecía el ejido como programa mínimo y la colectivización de la tierra como programa máximo. Finalmente, como respuesta al laborismo y al agrarismo legalista, Úrsulo Galván y Manuel Almanza propusieron la creación de una organización nacional campesina que girara en torno al PCM.<sup>31</sup>

En estas condiciones el Partido Comunista Mexicano llegaba a su 3<sup>er</sup> Congreso Nacional, celebrado en abril de 1925. El primer punto destacable de este encuentro fue la temprana ruptura de los comunistas con el gobierno de Calles, al que se calificó como “el brazo izquierdo del imperialismo norteamericano”. Obviamente, estas críticas estaban motivadas por el incumplimiento del programa agrario que Calles se había comprometido a seguir, así como por la represión contra los agraristas y la campaña de desarme campesino. No obstante, esta postura generó confusión y tensiones entre los militantes comunistas y las organizaciones campesinas, pues en un breve periodo se había pasado del apoyo militar a Obregón contra la rebelión delahuertista (1923) y el apoyo a la candidatura presidencial de Calles (1924), a las críticas radicales contra el gobierno callista en 1925.<sup>32</sup>

Sobre el tema de la cuestión agraria, este tercer congreso no hizo más que reflejar la experiencia de las Ligas campesinas de Michoacán y Veracruz durante el último año. Por tanto, se resolvió una ruptura radical con la burguesía y se limitó la estrategia del frente único a la alianza obrera-campesina. Para llevar adelante dicha ruptura, se planteó el tránsito de las organizaciones campesinas locales a una organización nacional, objetivo que era viable dada la fuerza de las ligas en algunos estados, como Michoacán (10-15 mil miembros), Veracruz (20-25 mil) y el Estado de México (varios miles de afiliados). Los comunistas también señalaron la necesidad de que la nueva liga uniera sus fuerzas con los sindicatos independientes y la CROM, estrategia en consonancia con las directrices de la Internacional Comunista que proclamaban la táctica del frente único.<sup>33</sup>

### Los primeros desacuerdos de la alianza agrarista-comunista

No obstante, a pesar de coincidir en la necesidad de una organización campesina a nivel nacional, las relaciones entre comunistas y agraristas no eran color de rosa. La primera crisis política estalló entre el gobernador Heriberto Jara y la dirigencia de la Liga de Veracruz, cuando Francisco J. Moreno, diputado estatal, criticó duramente al gobernador solicitando su renuncia. De hecho, se dice que afectado por algún problema mental, Moreno hasta llegó a amenazar de muerte a

---

<sup>30</sup> Véase Irving Reynoso Jaime, *El agrarismo radical en México en la década de 1920. Úrsulo Galván, Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez (una biografía política)*. México: Investigación patrocinada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009.

<sup>31</sup> *Ibidem*, pp. 265-266. El Comité de la Liga en Veracruz quedó integrado por Úrsulo Galván como presidente, Manuel Almanza, secretario, y Antonio Echegaray como tesorero, los tres militaban en el PCM. “Segundo Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz”, 28 de noviembre de 1924, pp. 54-58, en Archivo General del Estado de Veracruz (AGEV), *Fondo Manuel Almanza*, sin foja.

<sup>32</sup> Márquez Fuentes y Rodríguez Araujo, 1973: 123, 125.

<sup>33</sup> “Tercer Congreso del Partido Comunista de México”. México: Talleres Gráficos Soria, 1925: 52; véase también Martínez Verdugo, 1985: 79-80.

Heriberto Jara. En septiembre de 1925, Moreno fue asesinado por el comandante de la guardia civil, Lindero Hernández, desatando la indignación de los agraristas. Úrsulo Galván habló en el funeral de Moreno a nombre de la Liga, afirmando que “el acompañamiento de los campesinos y obreros de Jalapa al cadáver del diputado Moreno significa una protesta porque los presuntos asesinos están libres todavía”.<sup>34</sup>

Los agraristas veracruzanos y el PCM reaccionaron de manera muy diferente ante el crimen. La Liga instó a los campesinos a tomar las armas, mientras que el Partido Comunista se negó a culpar al gobernador Jara del asesinato.<sup>35</sup> Los dirigentes agraristas tenían razones puramente prácticas. La tierra era el principal anhelo de los campesinos, si la Liga no les ayudaba a obtenerla las comunidades agrícolas se dirigirían a la CROM. Por su parte, el gobernador de Veracruz congeló los apoyos que el congreso local otorgaba a Galván, bajo el pretexto de la mala situación económica, enviando la clara señal de que la Liga de Comunidades Agrarias no debía traspasar ciertos límites. Por su parte, los comunistas consideraron que lo más importante en ese momento era mantener su influencia entre los campesinos, para llevar a cabo más adelante su “educación” política.

Las diferencias entre los líderes comunistas y la Liga de Veracruz tuvieron un eco directo en los conflictos internos latentes del PCM desde 1924. El debate sobre el modelo de desarrollo que debía tomar el partido estaba estrechamente vinculado con sus relaciones con el movimiento campesino. Aprovechando la influencia de Galván y su movimiento radical agrario, el líder del PCM, Manuel Díaz Ramírez, propuso el traslado del Comité Central del Partido a Veracruz – iniciativa apoyada por Alfred Stirner, miembro del Comité Ejecutivo de la Comintern, y en principio por Rafael Carrillo, quien había culpado al Comité Central de otorgar poca importancia a las relaciones con los agraristas veracruzanos.<sup>36</sup> Sin embargo, Carrillo cambió de parecer, influido por las intrigas del comunista norteamericano Bertram D. Wolfe, quien abogó por que el Comité Central se quedara en la Ciudad de México, argumentando que Partido Comunista de los Estados Unidos sólo accedería a la creación de una oficina panamericana si se llevara a cabo en la capital. En realidad Wolfe cabildeaba para ir a la Unión Soviética como delegado del PCM al V Congreso de la IC.<sup>37</sup> La propuesta de Díaz Ramírez no prosperó, pero se le invitó a asumir el cargo de Secretario Nacional del PCM, pero él, ofendido, rechazó el plan y confirmó que se iría a Veracruz para ayudar a su compañeros. El partido fue encabezado entonces por Rafael Carrillo.

Naturalmente, la sede del Comité Central del Partido sería en gran medida un factor determinante del modelo de desarrollo del movimiento comunista mexicano. Ubicar el liderazgo en la región con el movimiento agrario activo significaría fortalecer el vínculo con los campesinos e influir activamente sobre ellos. No hay que perder de vista, sin embargo, que el partido corría el riesgo de que su estructura nacional se convirtiera en una organización local con la inevitable reducción de su influencia. Y, por supuesto, aunque no se reconocía abiertamente, el modelo del PCM no era coherente con las normas de la III Internacional.

Este dilema se vio agravado por los conflictos personales, que en última instancia llevaron a una ruptura entre el Partido Comunista y su local en Veracruz, encabezada por Galván y Almanza, quienes apoyaron a Díaz Ramírez (nuevo Secretario del Comité Central de la Liga de Veracruz) en su oposición al Comité Central del PCM. Según el representante de los comunistas

---

<sup>34</sup> “El último viaje de Francisco J. Moreno. Homenaje de los campesinos veracruzanos a su líder sacrificado”, ff. 13-15, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

<sup>35</sup> RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 49, p. 51.

<sup>36</sup> *Ibidem*, exp. 41, p. 13.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 20.

norteamericanos en México, Charles Phillips (“Manuel Gómez”), la relación entre el partido y los agraristas veracruzanos pendía de “un hilo muy delgado”.<sup>38</sup>

En agosto de 1925 la dirección del partido había retirado a Díaz Ramírez de su cargo de jefe de la célula del PCM en Xalapa, expulsándole al mismo tiempo. Mientras tanto, el Comité Central amenazó al resto de los miembros de la célula, señalando la “manera intolerable” de su comunicación con los superiores del partido.<sup>39</sup> Pero, incluso cumpliendo formalmente los trámites de retirada de Díaz Ramírez, los xalapeños le reemplazaron con Almanza, efectivamente respaldando al líder caído en desgracia, e insistieron en su derecho a conocer las causas de exclusión en contra de “la arbitrariedad” del Comité Central del PCM. Al parecer en alusión a Wolfe, los miembros de la célula del partido de Xalapa se refirieron a la “influencia perniciosa de los extranjeros que no conocen la historia del país”.<sup>40</sup> Se negaron absolutamente a obedecer la prohibición de discutir sus diferencias con otras organizaciones, y aclararon que no confiaban en Carrillo.

Obviamente, había diferentes aproximaciones al problema de las relaciones con el gobierno. Si el Comité Central del PCM insistió en la protesta obligatoria de Galván, como diputado del congreso local, contra las acciones del gobierno estatal en la represión de la huelga en la Huasteca, la célula de Xalapa francamente no entendió por que “debe sacrificar el armamento de los campesinos de esta Liga, y por ende su propia integridad, en bien de una protesta, que no dará ningún resultado práctico en beneficio de tres mil familias que sufren las consecuencias de una huelga, de antemano condenada al fracaso, no por el ejecutivo de este Estado ni por falta de protestas de un Diputado Comunista, sino por los altos gobernantes, servidores incondicionales del imperialismo norteamericano”.<sup>41</sup>

Desde entonces la polémica fue en aumento. Desde el Comité Central se hicieron acusaciones de oportunismo, y todos los ataques a los “extranjeros” fueron considerados como una insubordinación a la Comintern.<sup>42</sup> En respuesta, impulsados por Díaz Ramírez, los jalapeños pusieron en duda la eficacia del Comité Central: “En Tampico, Veracruz, Michoacán, Estado de México[...] en todas partes donde hay alguna influencia de nuestro pequeño e incipiente P.[partido]; ha sido conseguida por nuestros viejos miembros, los que han seguido más o menos nuestra política. ¿Ellos, que tienen en el Distrito Federal siquiera? Nada. Absolutamente nada. Pues no puede considerarse influencia la poca injerencia que tienen entre los ferroviarios”.<sup>43</sup>

Mientras tanto, Galván sentía cada vez más irritación con respecto a la posición de Carrillo, y Díaz Ramírez, en octubre de 1925, advirtió a Moscú acerca de sus temores de que el líder de la Liga (“LA ÚNICA organización sobre la que tenemos una influencia decisiva”) “mandara al diablo” al Comité Central.<sup>44</sup> Esto no podría ocasionar más que graves consecuencias para el

---

<sup>38</sup> *Ibidem*, f. 515, inv. 1, exp. 717, p. 8. Según Wolfe, el cambio de Díaz Ramírez, y su posterior expulsión del partido se debió a disputas sobre su liderazgo en la rebelión delahuertista. Supuestamente Díaz Ramírez estuvo de acuerdo en recibir ayuda financiera de De la Huerta a cambio del apoyo de los comunistas, Donald W. Treadgold. “Bertram D. Wolfe: A Life In Two Centuries”. *Studies in East European Thought*, vol. 20, no. 4, december 1979: 302-304. Las memorias de Wolfe, sin embargo, deben tomarse con cautela, pues su versión de los hechos a menudo se basa exclusivamente en la defensa de sus propios puntos de vista y tiende por lo general a exagerar la singularidad de sus capacidades.

<sup>39</sup> RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 49, p. 33.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 40.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 76.

partido. Galván, al ser una figura de importancia nacional, fue también una de las figuras clave en la política de Veracruz, y los comunistas no tendrían con quien sustituirlo. El abandono parcial por el movimiento agrario de la alianza con el PCM continuó; y hasta finales de 1925 la Liga incluso tuvo previsto el nombramiento de los comunistas Díaz Ramírez y Almanza como candidatos al congreso federal (en nombre del Partido Campesino “Tierra y Libertad”). En caso de ser elegidos, la posición del PCM en sus relaciones con el movimiento agrario sería aún más ambigua. El conflicto exigía una solución inmediata.

Percibida la brecha de la alianza agrario-comunista, sólo pudo ser suavizada por la intervención de Stirner, el representante de la Comintern, quien a través de un telegrama ordenó de inmediato “detener la lucha faccional [entre] Rafael [Carrillo] y Manuel [Díaz Ramírez]”.<sup>45</sup> Dado que no se concebía una acción de este tipo, Stirner tomó la decisión de remitir el problema al mando superior de la III Internacional. Confirmando la actitud del Comité Central del PCM de que el trabajo de los comunistas entre los campesinos “no siempre mantenía una línea correcta... y se combinaban estrategias que nada tenían que ver con el comunismo”, el ‘protector’ superior de los comunistas mexicanos resumió claramente a los líderes de la Internacional Comunista el otro lado del problema: los disidentes del Comité Central estaban todos metidos en el movimiento campesino de Veracruz (el cual era el centro del movimiento revolucionario agrario en el país), por lo que no “podían darse el lujo” de mantener la brecha, porque al marginar a los partidos locales se marginaba al PCM de la mayoría de las organizaciones campesinas. Stirner dijo con franqueza que el partido “había cortado la rama que lo sostenía”, reforzando la influencia del ala anti-comunista del movimiento agrarista.<sup>46</sup> Debido a la gravedad de la situación, y ante la imposibilidad de que ambos competidores (Carrillo y Díaz Ramírez) fueran a Moscú por falta de recursos, la Comintern tuvo que enviar a México a Stirner para participar en el VI Congreso del PCM e intervenir en la disputa.

### La alianza al borde de la ruptura

Mientras los comunistas se desgastaban en conflictos internos, el movimiento campesino radical recibió un duro golpe. Primo Tapia, uno de los principales líderes agraristas a nivel nacional, fundador de la Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán y miembro del PCM, fue asesinado por terratenientes de su estado natal, el 26 abril de 1926.<sup>47</sup> El gobierno era consciente de que la popularidad de Tapia era un factor importante en la radicalización del movimiento campesino del estado. Para enfrentarlo su primer estrategia fue poner en práctica la distribución de tierras en la localidad de Zacapú, pero las comunidades que no eran leales al gobierno quedaron excluidas del reparto, situación denunciada por el líder agrario Juan C. de la Cruz.<sup>48</sup> El asesinato de Tapia fue la opción definitiva para cortar de raíz el problema, una medida típica de la política mexicana. La muerte del popular líder campesino provocó la desintegración del ala radical del movimiento

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, exp. 45, p. 12.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 14. También dijo lo mismo Charles Phillips (“Manuel Gómez”), uno de los fundadores norteamericanos del PCM que conocía bien la situación: “El intento de excluir a Ramírez fue una típica estupidez. El Comité Central habló sólo de los errores oportunistas de Ramírez, pero ni siquiera prestó atención al hecho de lo que su exclusión podría crear... Díaz Ramírez no sólo debe permanecer en el partido..., sino ingresar [de nuevo] al Comité Central”, *ibidem*, f. 515, inv. 1, exp. 717, p. 9.

<sup>47</sup> Martínez Verdugo, 1985: 84; *El Machete*, México, 3 de junio de 1926. Véase también Apolinar Martínez Múgica. *Primo Tapia. Semblanza de un revolucionario*. México: El Libro Perfecto, 1946: 216, 218-219.

<sup>48</sup> Embriz Osorio y León García, 1981: 13-14.

agrarista en Michoacán, y redujo el papel del PCM en la región. Algunos partidarios de Tapia se incorporaron a las estructuras gubernamentales, las reformas agrarias aplicadas por el gobierno en ausencia de organizaciones campesinas importantes y la pasividad del Partido Comunista (limitado a proporcionar “apoyo formal” a los campesinos), sólo sirvieron para acelerar el colapso de la Liga michoacana.

No sólo la alianza agrarista-comunista, sino que el partido mismo se mantuvo al borde de la ruptura. Los veracruzanos, previo al 4º Congreso del PCM, lanzaron un manifiesto condenando la línea del partido tras la retirada de Díaz Ramírez de su dirección. El documento declara el carácter absurdo y sectario dentro del PCM (especialmente desde mayo de 1924). “El partido [está] completamente alejado de las masas, a excepción del contacto e influencia decisiva de algunos elementos comunistas sobre los campesinos organizados de Veracruz”. Acusaron a la dirección del partido de imponer, a través de *El Machete*, una línea anti-gubernamental extrema e injustificada. Los líderes del partido, según los autores del manifiesto, “vinieron cobijados con la bandera del izquierdismo dizque a enmendar supuestas desviaciones del Partido o de su dirección a la derecha, pero incurrieron en la misma falta que pretendía corregir”.<sup>49</sup>

Para solucionar la situación, la delegación de Veracruz propuso un modelo federalista de partido: dividir al país en distritos (dos o tres estados en función de su importancia) nombrando en cada uno a tres miembros del Comité Central. En la ciudad de México se ubicaría la Secretaría del Comité Central (las secretarías de comercio, agricultura y política) y tendría el derecho de llevar a cabo las decisiones del pleno. La dirección general quedaría en manos del Secretariado Político, pero otros miembros de la secretaría también recibirían un fuerte grado de autonomía.<sup>50</sup> Así, de acuerdo a la propuesta de los autores del manifiesto, cada región estaría representada con votos en el Comité Central, creando la oportunidad de examinar debidamente las cuestiones controvertidas.

Una de las preguntas de la discusión tenía que ver con el grado de control del partido sobre sus representantes en la legislatura. Los delegados de Veracruz rechazaron las pretensiones del PCM sobre un control total de los legisladores que habían sido elegidos como representantes del Partido Comunista, preguntando: “¿con qué derecho viene el Partido a arrebatar privilegios que corresponden a los partidos u organizaciones obreras y campesinas que fueron las fuerzas reales que eligieron a esos camaradas? ¿Tan miopes así estamos en achaques electorales que aun no sabemos con los compromisos que llega uno de los nuestros a un puesto de elección popular? ¿Se ignora todavía que los obreros o campesinos que votan o trabajan por la elección de un Candidato consideran a éste obligado a proporcionarles medios económicos para sus organizaciones políticas y económicas y aún para sus asuntos particulares?”<sup>51</sup>

Como puede verse, en su IV Congreso, celebrado en mayo de 1926, el PCM tuvo que lidiar con muchas dificultades. En los documentos del congreso se encuentra la participación del representante de la Comintern, Stirner, quien señaló el hecho de que Calles intentó crear una república “cooperativa” basada en la pequeña propiedad campesina y las pequeñas empresas para obtener como resultado la independencia del capital extranjero. Por tanto, la tarea del partido consistía en apoyar al gobierno en la lucha anti-imperialista, y al mismo tiempo presionarlo en los

---

<sup>49</sup> “Informe sobre la cuestión interna del partido, puntos de vista de la local de Jalapa, Veracruz, 18 de mayo de 1926”, CEMOS, colección “Partido Comunista Mexicano”, caja 2, folio 18; RGASPI, f. 495, inv. 18, exp. 63, p. 20.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 23.

asuntos internos.<sup>52</sup> Esta posición le permitía mantener y utilizar con éxito la alianza entre el PCM y las ligas agrarias, cuya influencia en algunas regiones podía ser canjeada por la redistribución de nuevas tierras.

El objetivo del movimiento radical campesino fue la creación, sobre la base del reparto de tierras del gobierno, de un sistema de ejido colectivo –y sólo en la siguiente etapa– la socialización de todos los medios de producción. El término “revolución proletaria” en la fraseología de la Liga se utilizaba con bastante frecuencia, pero la alianza obrero-campesina fue para la mayoría de los campesinos, y sería sobre todo, la aplicación de la reforma agraria.<sup>53</sup>

Durante el IV Congreso del PCM Stirner se unió a un duro conflicto con el embajador soviético Stanislav Pestkovsky, quien bajo el nombre de “Andréi” jugó un papel directo en la toma de muchas de sus decisiones. Pestkovsky apoyó inequívocamente a Wolfe y a Carrillo, y dijo incluso que “dimitiría como embajador” si ocurría la “rehabilitación” de Ramírez. Stirner fue calificado por el diplomático como un “abogado de políticos sinvergüenzas”.<sup>54</sup> Según los datos obtenidos por el suizo enviado por la IC, fue un diplomático soviético el ‘autor intelectual’ de la expulsión de Díaz Ramírez “como el llamado cerebro espiritual de política de alianza campesina” (aunque no todos los miembros del Comité Central sabían de la decisión tomada en la reunión en la embajada).<sup>55</sup>

En el congreso Stirner tuvo una drástica controversia con Carrillo, sus colaboradores más cercanos y los empleados de la embajada, que afirmaban que los campesinos “eran un peligro para el partido”. El representante de la Comintern se indignó del aventurerismo bruto y simple de algunos miembros del Comité Central, quienes afirmaban “estar listos” sin los “30,000 miembros de la unión de Veracruz”. La discusión fue de lo más abrupta, pero en última instancia la única autoridad provenía de la sede de la Comintern, en la que Stirner tenía preponderancia. En las resoluciones del partido desapareció la calificación simplista del “gobierno laborista” como “un lacayo del imperialismo norteamericano”. Se revisó la táctica de alentar a los sindicatos a abandonar a las “organizaciones contrarrevolucionarias”. Al final, el Congreso no sólo confirmó la inviolabilidad de la línea del PCM en cuando a la estrecha alianza con los campesinos,<sup>56</sup> sino que aprobó la tarea de formar en México la Liga Nacional Campesina.

### La creación de la Liga Nacional Campesina

Es imposible no percibir una diferencia clara entre las posiciones de la Krestintern (El Concejo Campesino Internacional) y la Internacional Comunista en relación con el movimiento campesino en México. Si para la III Internacional y Stirner quedaban todavía muchos meses de lucha por corregir la línea de izquierda del partido, la Krestintern, como lo demuestran los documentos de archivo, era muy tolerante con respecto a la liga de Veracruz.<sup>57</sup> Esto se explica

---

<sup>52</sup> Alfred Stirner, “The Situation in Mexico and the Tasks of the CP”. *Internacional Press Correspondence*, 9 de diciembre de 1926: 1486-1487; *El Machete*, 3 de junio de 1926.

<sup>53</sup> Heather Fowler Salamini. *Agrarian Radicalism in Veracruz (1920-1938)*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1971: 51-54.

<sup>54</sup> Sobre las actividades de S. Pestkovsky en México, véase: Víctor L. Jelifets y Lazar S. Jelifets, “Stanislav Pestkovsky (el compañero Andrés). Un doble retrato en el interior de México”, San Petersburgo: CLEIO, 2001 (en ruso); V. Kuteyschikova, “Otra vez sobre los primeros embajadores soviéticos en México”. *América Latina*, no. 1, 1994. (en ruso).

<sup>55</sup> RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 61, p. 76.

<sup>56</sup> *Ibidem*, exp. 73, p. 9.

<sup>57</sup> *Ibidem*, f. 535, inv. 2, exp. 99, p. 6.

fácilmente: mientras que la Comintern por definición es una organización ideológica más estricta, la Internacional Campesina inicialmente reunía no solamente a los comunistas y tenía que cooperar con representantes de muchas tendencias. Según los dirigentes de la Krestintern, el instrumento de los cambios radicales en el esfera agraria podría ser la consolidación de la mayoría de los agraristas en una estructura nacional, incluyendo tanto a la Liga de Veracruz como al Partido Nacional Agrarista y los campesinos comunistas.<sup>58</sup>

A mediados de 1920 existían organizaciones campesinas en nueve estados de México (las más poderosas eran las ligas de Veracruz y Jalisco, con cerca de 30 mil miembros, luego venía Chihuahua -25 mil-, Michoacán, Sinaloa y Oaxaca -20 mil-, Estado de México y Guanajuato -15 mil-, y Morelos -10 mil-). Había organizaciones más pequeñas de campesinos en otros estados, y el número total de miembros llegaba a 200 mil personas. Sin embargo, una de las principales debilidades del movimiento campesino era que no representaba una fuerza unificada. La tendencia hacia la consolidación ya estaba presente en el movimiento campesino: en la primera Conferencia Nacional Campesina, celebrada en julio de 1925, los delegados de las ligas de Morelos, Oaxaca, Michoacán, Distrito Federal y Veracruz firmaron un pacto de solidaridad en la lucha por el ejido y contra la propiedad privada. Pero para la formación de la organización en todo el país se necesitaba el impulso institucional y apoyo financiero.

En 1926 la Comintern y el PCM desempeñaron un papel activo en apoyar a las organizaciones campesinas dispersas para convocar a una convención nacional y formar la Liga Nacional Campesina. Este importante logro perteneció al esfuerzo de Stirner, quien presionó constantemente con el liderazgo de México en la III Internacional y la Krestintern. Después de su informe en la reunión de la comisión mexicana de la Krestintern, los líderes de esta organización acordaron elaborar la convocatoria del foro a más tardar para el otoño de 1926. En los trabajos preliminares sobre la organización del Congreso, la Krestintern recomendó que la comisión del PCM se integrara de tres miembros (Díaz Ramírez, David Alfaro Siqueiros y un representante de los campesinos, pero no de Veracruz).<sup>59</sup> Las cuestiones personales no pasaban desapercibidas: si al Comité Central le enviaban una carta 'oficial', a Stirner le encomendaron comunicarse de manera privada con Díaz Ramírez y Galván considerando sus relaciones amistosas. Formalmente, no era el Partido Comunista sino el comité organizador formado por los representantes de las organizaciones campesinas de todos los estados quien convocó el Congreso. Moscú contribuyó a la administración financiera del congreso con dos mil rublos.<sup>60</sup> Surgió también la idea de invitar a la reunión semestral de la Krestintern a uno de los representantes mexicanos. Pero el principio de la selección de candidatos inicialmente resultó defectuoso: no se buscó al hombre mejor versado en los entresijos de la cuestión campesina del país, sino a la persona con la que resultara más fácil comunicarse ("se prefiere a Siqueiros, porque habla francés").

Para realizar la convocatoria y organizar el congreso se formó, el 1 de octubre de 1926, una comisión integrada por Úrsulo Galván, Isaac Fernández, Anaya Carolino, Julio Cuadros Caldas y Manuel P. Montes. La reunión se llevó a cabo del 15 al 20 de octubre de 1926. Asistieron 158

---

<sup>58</sup> *Ibidem*, exp. 98, pp. 15-16. La Krestintern propuso formalmente cooperar y que los comunistas se mantuvieran alejados del Partido Nacional Agrarista. *Ibidem*, p. 6.

<sup>59</sup> Oficialmente, esta se fundamenta en la necesidad de una mayor representatividad, pero teniendo en cuenta los eventos anteriores en la relación con el comité central del PCM y las organizaciones del partido en Veracruz, se puede suponer que Moscú intentó evitar que la organización del congreso campesino quedara en control de los comunistas veracruzanos, suficientemente inquietos e independientes.

<sup>60</sup> RGASPI, f. 535, inv. 1, exp. 82, p. 39.

delegados (incluidos los delegados fraternales), en representación de 310,000 campesinos de 16 estados de la república. Al final del congreso fue elegido el primer Comité Ejecutivo de la Liga Nacional Campesina, compuesto por Úrsulo Galván como presidente; M. P. Montes, secretario; tesorero J. Guadalupe Rodríguez y los vocales Ángel G. Castellanos, Ismael Velasco y Cosme R. Sedano.<sup>61</sup> Comunistas y agraristas podían festejar el triunfo, pues muchos de los esfuerzos de su organización se habían concretado. El movimiento campesino había logrado el objetivo de una mayor unidad, así como un aliado poderoso, el PCM, a través del cual fortalecieron sus vínculos con el ala izquierda de los nacionalistas revolucionarios.

La composición de los dirigentes de la LNC demostró una gama bastante amplia de puntos de vista. Galván, como se dijo anteriormente, fue uno de los primeros organizadores del PCM, uniéndose junto con Almanza en 1920, el general del ejército Montes era gobernador de Puebla, la Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán estaba representada por un ex zapatista, y ahora líder del Partido Nacional Agrarista, Antonio Díaz Soto y Gama; Marte R. Gómez cercano al presidente Álvaro Obregón y Calles, también participó en el congreso.

Los comunistas irían transformando su programa campesino de forma gradual y de mala gana. De acuerdo con la resolución del I Congreso del partido (diciembre de 1921), se debía convencer al proletariado rural sobre la inconveniencia de la división de la tierra y la necesidad de su explotación cooperativa, por lo que la propiedad privada fue rechazada en principio. Más tarde, al darse cuenta que no se podía competir con el gobierno sólo con eslóganes, y aunque inconsistente con su programa, la reforma agraria se vio como tangible, los comunistas se vieron obligados a evolucionar gradualmente hacia el principio de “transferir la gran propiedad terrateniente a los peones para su trabajo colectivo” (1924), conservar las armas obtenidas para proteger la tierra y preparar la creación de un ejército campesino de gran alcance.<sup>62</sup> El programa consistía no sólo en la destrucción total de las grandes propiedades y su asignación sin compensación a los campesinos pobres, introducir impuestos progresivos para crear un fondo de inversión para los agricultores, sino también la necesidad de aceptar *como medida transitoria* la creación de la pequeña propiedad campesina.<sup>63</sup> La mayoría de los miembros de la Liga Nacional Campesina compartían estos objetivos.

Sin embargo, la LNC no era una entidad totalmente homogénea. Así, los líderes campesinos creían que el agrarismo en Veracruz “pasaba por una fase de cuestiones complejas que no se pueden resolver totalmente antes de la victoria final del proletariado y el establecimiento del socialismo en todo el mundo”,<sup>64</sup> mientras que la mayoría de los otros miembros de la LNC consideraban al agrarismo como un movimiento valioso por sí mismo. Tarde o temprano estas contradicciones tendrían que abordarse, pero a mediados de 1926 no se les prestó mucha atención. El estrecho vínculo con la LNC y la simpatía de los campesinos hacia el partido, debido a la participación activa de los comunistas en el movimiento agrario, contribuyó al crecimiento del número de miembros del PCM. Si en el III Congreso del partido, en abril de 1925, se contaban sólo unos cientos de miembros repartidos entre las 10 a 12 secciones estatales (la mayoría en la región central, siendo Veracruz la sección más importante), en la segunda mitad de

---

<sup>61</sup> *Ibidem*, f. 495, inv. 108, exp. 76, pp. 5-6.

<sup>62</sup> *El Machete*, 4-11 de noviembre de 1924; Luis Monzón. “Algunos puntos sobre el comunismo”. México, 1924: 33-37; “Nuestro problema agrario. Discurso del delegado comunista de México al Quinto Congreso de la Internacional de Moscú (junio 1924)”, CEMOS, Colección “Partido Comunista Mexicano”, caja 2, folio 7; Embriz Osorio y León García, 1981: 7-9.

<sup>63</sup> *Cursiva nuestra*. Carr, 1996: 47.

<sup>64</sup> Martínez Verdugo, 1985: 85-86.



los años veinte el partido tenía miles de seguidores en sus 28 secciones (a mediados de 1928) y la circulación de *El Machete* llegaba a 11,500 ejemplares en 1927.<sup>65</sup>

Las tensiones entre la dirección del partido y la LNC no desaparecieron, y los dirigentes comunistas de la Liga criticaron abiertamente al partido: “Los compañeros hacen sobre todo una labor de teorizantes, pero esto que podría servir de una buena preparación, no llega a las masas campesinas por la forma inadecuada en que se hace. Es preciso que los compañeros trabajen realmente entre la masa, que tengan un verdadero y continuo contacto con ella y que la propaganda se haga en una forma y en un lenguaje fácil y comprensible para el campesino, cuya ideología esta en la mayoría de los casos excesivamente atrasada. [...] Los dirigentes en su mayoría no conocen bien nuestro problema agrario y sindical, puesto que muy pocas organizaciones obreras y campesinas han hecho un verdadero estudio de sus condiciones, desde el punto de vista rigurosamente científico marxista, y por lo tanto no están bien capacitados para dar directivas a los que tenemos responsabilidad ante las agrupaciones, de lo cual resulta que muchas veces sus palabras de orden y consignas poco atinadas, se quedan únicamente escritas en el papel, ya que su aplicación estricta sería desastrosa”.<sup>66</sup>

Sin embargo, sabiendo la importancia para el PCM de su alianza con la LNC (incluido el hecho de que la presencia del PCM permitió que el ala radical agrarista pudiera enfrentar a los activistas a favor del gobierno) los miembros de la Internacional Comunista “desaconsejaron iniciar la lucha” contra los dirigentes de la sección mexicana de la Comintern. Los líderes campesinos comunistas continuaron abrigando la esperanza de que la dirigencia del partido fueran madurando con el crecimiento del PCM, que se convirtiera “en un partido de masas, y no una secta” y que el movimiento agrario se convirtiera en un fuerte punto de apoyo.

En el verano de 1928 se hizo evidente la radicalización de las posiciones de la LNC. Esto se debió a los temores de los líderes campesinos de que el gobierno federal se convirtiera en un “enemigo fuerte” después de las elecciones presidenciales. Los dirigentes campesinos asumieron que el apoyo principal del gobierno sería para el Partido Nacional Agrarista, y que su relación con la LNC sería más difícil.<sup>67</sup> En busca de apoyos para una posible confrontación, los agraristas radicales –bajo la presión de la Krestintern– trataron de acercarse al PCM. Mientras tanto, los comunistas, según Galván, continuaban “separándose de nosotros”.

## El Bloque Obrero y Campesino

El giro a la izquierda del PCM en 1929, llevado a cabo bajo la influencia de la Internacional Comunista que proclamó en su VI Congreso la política de “clase contra clase”, llevó a la ruptura del PCM con el movimiento campesino. La tesis de la derrota de la burguesía debido a su falta de capacidad para dirigir la revolución, y la intención de luchar contra el imperialismo marcó el principio del fin del “frente único” que había surgido en varios estados del país. El partido, a finales de 1929, se vio fuertemente influido por el lema de “Toda la tierra a los campesinos. Por el triunfo de la revolución agraria y antiimperialista”. Sin embargo, esto fue precedido por el apoyo que los comunistas y agraristas dieron a la candidatura de Obregón a la presidencia de la

---

<sup>65</sup> Según algunos informes el PCM y su ala juvenil constaban de más de 5 mil miembros, *El Machete*, 17 de marzo de 1928; ibídem, 5 de mayo de 1928.

<sup>66</sup> RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 76, p. 27.

<sup>67</sup> Ibídem, f. 535, inv. 101, exp. 2, p. 74.

república,<sup>68</sup> por lo que (después de su asesinato) la alianza entre el PCM y la LNC llegó a su apogeo con la creación del Bloque Obrero y Campesino en 1928-1929.<sup>69</sup>

El Bloque Obrero y Campesino (BOC) fue considerado por Moscú y por el PCM como una coalición electoral independiente con sus propios candidatos, incluidos los presidenciales. El presidente del Bloque fue el comunista Galván, el vicepresidente Diego Rivera, y cinco miembros del Comité Nacional del BOC también eran militantes del PCM.<sup>70</sup> El Bloque anunció que participaría en la elección de su candidato presidencial —el general socialista Pedro Rodríguez Triana. Los comunistas, en alianza con las organizaciones de masas (la LNC era la principal) por primera vez presentaron su propio candidato en la elección presidencial.

Los principales puntos del programa del BOC fueron: disolución de la legislatura y su sustitución por asambleas representativas de trabajadores y campesinos; abolición de la administración presidencial y la sustitución del poder judicial por los consejos locales de la justicia civil y penal; militarización de los campesinos, tope salarial para los funcionarios públicos, liquidación de los latifundios y la transferencia de tierras a los campesinos, salario mínimo de dos pesos al día en todo el país.

Sin embargo, no podemos dejar de advertir que la creación del BOC sirvió tan solo como una guía nominal para el partido, que no tenía ninguna influencia sobre su organización, ni tenía facciones en su interior, mientras el Bloque mantuvo relaciones muy amistosas con Tejeda.<sup>71</sup> Por supuesto, esto no era un problema grave, mientras que la LNC y el PCM fueron aliados, sin embargo, cualquier complicación grave en sus vínculos produciría dificultades en su organización. Al mismo tiempo, tratando de aprovechar el debilitamiento de la CROM, el PCM comenzó, en enero de 1929, el establecimiento de una nueva central sindical, la Confederación Sindical Unitaria de México (la Comintern ya se había opuesto a la idea de una tercera central sindical en México, pero esta vez promovió la CSUM con entusiasmo). La estructura de la CSUM incluía a muchos trabajadores y asociaciones de campesinos de los estados, la Confederación Nacional de Ferrocarrileros, sindicatos mineros “rojos” de Jalisco, grupos de izquierda de los sindicatos cromistas de Puebla y Veracruz, así como la Liga Nacional Campesina. La nueva central sindical tenía alrededor de 100 mil miembros.

La dirección de la Internacional Comunista y de su sección mexicana estaban absolutamente seguras que el PCM “sin duda” “dirigía a los trabajadores de izquierda y al movimiento campesino del país, tanto en lo político como en lo económico”, y tenía el control de la CSUM, el BOC y

---

<sup>68</sup> Este apoyo no fue incondicional. Los líderes radicales de la Liga Nacional Campesina advirtieron específicamente a los campesinos sobre que el “obregonismo” no debería significar el olvido de los intereses de clase. En junio de 1927 el congreso de la Liga convocó a desarrollar las demandas programáticas “campesinas, como un signo del agrarismo mexicano en las próximas luchas”. *Ibidem*, f. 495, inv. 108, exp. 76, pp. 25-26.

<sup>69</sup> Los comunistas y la Liga Nacional Campesina no tenían planeada la creación de un Bloque. En agosto de 1928 un agrarista radical consideró que, después del asesinato de Obregón, la mejor opción sería extender la presidencia de Calles durante dos años más. Véase, por ejemplo, el “Manifiesto de la Liga Nacional Campesina”, 2 de agosto de 1928, en *El Demócrata Mexicano*, 22 de agosto de 1928. Sin embargo, el creciente caos político en el país y los claros deseos de obstaculizar el reparto agrario persuadieron al PCM y a la LNC sobre la necesidad de defender sus propias posiciones frente a las de las autoridades. La inestable situación podría aprovecharse de manera más objetiva por los círculos revolucionarios.

<sup>70</sup> En el Bloque, además del PCM y la LNC, participaron el Sindicato de Ferrocarrileros, el Partido de los Trabajadores y Campesinos Unidos de Veracruz, el Partido del Trabajo de Durango, el Partido de los Trabajadores Unidos de Córdoba, la Federación del Trabajo de Michoacán y el Sindicato de Inquilinos de Córdoba (Veracruz).

<sup>71</sup> Véase, por ejemplo, *La voz del campesino*, Veracruz, núm. 21, 1 de diciembre de 1928.

“aunque de manera menos satisfactoria” la Liga Nacional Campesina.<sup>72</sup> Sin embargo, los acontecimientos posteriores mostraron que la CSUM y la LNC no eran monolíticos.

### La rebelión escobarista y la ruptura

La prueba de fuego para la identificación de las diferentes posturas en las relaciones con el gobierno y entre el PCM y la LNC se produjeron en marzo de 1929, durante otra rebelión militar. Como ya había ocurrido más de una vez, los activistas de la Liga se unieron a las fuerzas del gobierno para combatir a los rebeldes. El PCM apoyó la posición de la LNC, llamando al mismo tiempo a todos los trabajadores y campesinos a unirse “para crear un gobierno de obreros y campesinos”, con la intención de convertir la supresión de la rebelión armada en la toma de poder en algunas regiones.<sup>73</sup> La posición del Partido Comunista estuvo siempre condenada al fracaso por el hecho de que el gobierno estaba plenamente consciente de sus planes,<sup>74</sup> como más tarde se vieron obligados a reconocer los dirigentes comunistas. Dado que el uso de la lucha armada y el establecimiento de guerrillas era un método habitual en la cultura política mexicana, a pesar de que la sociedad había vivido de muchas maneras este ambiente de lucha, para los líderes del PCM, bajo la influencia de Moscú, era completamente razonable la conclusión de que había llegado el momento para un levantamiento.

Cuando estalló la rebelión escobarista, Galván ofreció suspender la campaña electoral del BOC, a fin de no jugar contra el gobierno y no verse obligado a luchar simultáneamente en varios frentes. La lógica del líder del Bloque era simple: en la guerra civil vio reales posibilidades de ganar tanto en el gobierno como en las unidades del ejército rebelde. En consecuencia, la victoria de cualquiera de ellos ponía al BOC en el riesgo de quedar en una situación ambigua, para no mencionar el hecho de que Escobar y sus seguidores eran reaccionarios. Los dirigentes del PCM no podían estar de acuerdo con la línea de Galván y no quisieron moderar la crítica hacia el gobierno de Emilio Portes Gil. En respuesta, el 23 de marzo Galván y el Comité de la LNC publicaron un manifiesto anunciando la decisión de retirarse del Bloque y de suspender la campaña. Al mismo tiempo, el secretario de la Liga alegó que el manifiesto era “una maniobra para obtener las armas necesarias del gobierno”. Sin embargo, esto no lo creyó la dirección del PCM, ni Stirner, quien consideró que el documento fue objeto de presiones de Tejeda, o quizás porque Galván “al percatarse de que *El Machete* inició un ataque abierto contra el gobierno”, decidió “aprovechar sus propios intereses en las relaciones con T.[ejeda] y el Partido Comunista”.<sup>75</sup> El Partido consideró que el documento era obra personal de Galván e inmediatamente se puso en contacto con él, tratando de detener la propagación del manifiesto, pero sus esfuerzos fueron en vano.<sup>76</sup>

---

<sup>72</sup> RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 100, p. 56.

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 58.

<sup>74</sup> En la primavera de 1929, uno de los simpatizantes del comunismo en la administración presidencial advirtió directamente en una carta a la dirección del partido, de hecho, le anunciaba “la guerra del gobierno” para derrotar completamente al PCM, que la Secretaría de Gobernación había reunido documentos para apoyar la organización de una conspiración del gobierno contra el comunismo, y que las autoridades estaban dispuestas incluso a romper las relaciones con la Unión Soviética por considerarla como una fuente de subversión. El autor de la carta directamente señaló: “no se hagan ilusiones ni anden engañando a los incautos. El gobierno conoce bien la fuerza de que Uds. disponen, que no es tan grande ni mucho menos como Uds. la pinten a los muchachos y a las mujeres”, *ibidem*, exp. 105, p. 6.

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 3.

<sup>76</sup> CEMOS, Colección “Partido Comunista Mexicano”, caja 4, folio 3.

Después de la derrota de la rebelión escobarista, los líderes de las ligas campesinas en el estado de Durango decidieron esconder las armas que les fueron distribuidas a las guerrillas formadas por sus seguidores. El gobierno reaccionó de una forma inusualmente dura, dos líderes campesinos fueron ejecutados bajo la acusación de subversión y propaganda en contra de las instituciones del Estado.<sup>77</sup> Entre los ejecutados estaba el tesorero de la LNC y miembro del Comité Central del PCM, José Guadalupe Rodríguez Favela.<sup>78</sup> El líder agrarista duranguense aumentó su prestigio comandando a las guerrillas campesinas que lucharon contra la rebelión escobarista, lo cual inquietó al gobierno debido a que Rodríguez Favela pretendía trasladar la lucha contra los sublevados al terreno de la lucha agraria. Así, la ruptura se produjo cuando, al ordenársele incautar todas las propiedades que cayeran en su poder, Rodríguez herró a todo el ganado incautado con el sello comunista de la hoz y el martillo.<sup>79</sup>

El asesinato del líder agrarista duranguense generó una campaña internacional de protesta contra el gobierno de México por parte de muchas organizaciones afiliadas a la III Internacional Comunista. En las primeras semanas de 1930 ocurrieron protestas en las sedes de la embajada mexicana en las ciudades de Washington, Buenos Aires, Ámsterdam, Estocolmo, Río de Janeiro, Hamburgo y Montevideo, así como en el Consulado de México en Los Ángeles, California.<sup>80</sup> Por su parte, el gobierno mexicano argumentó en su defensa que la Unión Soviética se había dedicado a incitar al comunismo internacional en su contra, y convencido de la intromisión del gobierno soviético en los asuntos internos de la política mexicana, Portes Gil tomó la resolución, el 23 de enero de 1930, de romper relaciones diplomáticas con la URSS. La consecuencia inmediata de esta decisión fue que el gobierno mexicano inició una persecución más extrema contra los militantes comunistas, y clausuró su periódico *El Machete*, lo que llevó al Partido Comunista a pasar a la clandestinidad.<sup>81</sup>

Después de la derrota de la rebelión, un comunicado oficial de la Comintern enviado a la dirigencia del Partido Comunista Mexicano, planteaba que el Bloque Obrero y Campesino habría crecido en México gracias a las condiciones revolucionarias que imperaban, y calificaba positivamente el hecho de que los campesinos abandonaran el liderazgo pequeño-burgués para afiliarse a los sindicatos bajo el control de los comunistas. Sin embargo, según el comunicado de la Comintern, esta filiación de los campesinos hacia el comunismo había sido mucho más un acto de propaganda política que una realidad, pues al estallar la rebelión escobarista, los campesinos

---

<sup>77</sup> Emilio Portes Gil. *Autobiografía de la Revolución Mexicana*. México: Instituto Mexicano de Cultura, 1964: 213-225.

<sup>78</sup> A finales de 1921 José Guadalupe Rodríguez había contribuido a establecer la sección local del PCM en Durango. El noviembre de 1927, viajó a Moscú donde participó como delegado de la LNC en el décimo aniversario de la Revolución Rusa, participó en la reunión de la Krestintern y visitó París, Berlín y Ucrania, entrevistándose con líderes comunistas; véase César Navarro Gallegos. “El agrarismo rojo de las llanuras duranguenses. Movilización campesina y represión política en 1929”. *Secuencia. Nueva época*, núm. 46, enero-abril 2000: 170; *El Machete*, 7 de enero y 23 de junio de 1928.

<sup>79</sup> Sergio Domínguez Rojo y Javier Guerrero Romero. *José Guadalupe Rodríguez Favela (Biografía)*, Durango: Gobierno del Estado de Durango, 1989: 27.

<sup>80</sup> Antonio Avitia Hernández. *Los alacranes comunistas. La revolución soviética duranguense de José Guadalupe Rodríguez Favela*. Durango: Edición del autor, 2008: 79.

<sup>81</sup> Sobre las consecuencias políticas del asesinato de José Guadalupe Rodríguez para el Partido Comunista Mexicano véase Horacio Crespo. “El comunismo mexicano en 1929: el ‘giro a la izquierda’ en la crisis de la Revolución”, en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coords.). *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades / UNAM, 2007: 559-586.

tomaron las armas para defender al gobierno, generando profundas divisiones entre los militantes comunistas.

De hecho, ya en abril de 1929, muchos comunistas estaban convencidos de que podían ganarse a las masas, y ahora “cuando las masas estén con el P.[artido] podremos seguir una política de ataque abierto sobre el gob.[ierno], sin temor a estar aislados, por el contrario, las masas nos seguirán”.<sup>82</sup> Stirner escribió con franqueza en una carta, enviada a Díaz Ramírez, representante del partido en Moscú ante la IC, que “aunque el gob.[ierno] logre aplastar la rebelión rápidamente, [...] la situación económica es de día en día más desastrosa, el problema presidencial sigue y se hará más aguda la lucha de las masas obreras y campesinas [...] por lo tanto debemos de hacer todo el trabajo de organización y agitación pero con la perspectiva que durante un futuro próximo, que puede ser fines de este año o principios del próximo, nosotros tendremos que guiar a las masas hacia un movimiento armado en favor nuestro”.<sup>83</sup> El PCM y la IC perdían de vista el hecho de que el gobierno obregonista de Portes Gil fue mucho más radical en la cuestión agraria que el gobierno de Calles (lo cual se reflejó en el aumento del reparto de tierras: 1 millón 173 mil hectáreas para 156 mil ejidatarios entre diciembre de 1928 y enero de 1929)<sup>84</sup> y que estaba dispuesto a hacer concesiones a los trabajadores en su proyecto de Código Federal del Trabajo. El gobierno, de una u otra forma, daba señales de negociación y consenso, pero los comunistas ya habían tomado su decisión.<sup>85</sup>

El Partido Comunista llamó a Galván y sus seguidores a unírseles en la lucha por el derrocamiento del gobierno. El 16 de marzo de 1929, el Comité Central del PCM envió al Secretario de la LNC una carta de instrucciones. Se le invitaba a intensificar la labor de organizar un congreso campesino en Durango (la que antes llevaba a cabo José Guadalupe Rodríguez, asesinado por los militares), enviar al congreso una “nutrida delegación” con una resolución de protesta contra el asesinato de los agraristas radicales que al mismo tiempo fuera una declaración política, y dirigirse a la Krestintern solicitándole organizar una campaña internacional de protesta contra la ejecución de Guadalupe Rodríguez. Al Comité Central de la LNC le tocaba pensar sobre pormenores de otras acciones parecidas.<sup>86</sup>

Úrsulo Galván y Manuel Almanza se negaron a radicalizar su postura y asignaron responsabilidades por los eventos sangrientos en Durango al PCM rompiendo públicamente con su dirección. En mayo de 1929 Galván fue expulsado del partido y de la Krestintern. En el pleno ampliado del Comité Central del PCM, de julio de 1929, con la participación directa del instructor de la Internacional Comunista “Oswald” (Mijail Grolman) se aprobó la medida. Esto era de esperarse, ya que Moscú indicó a los dirigentes mexicanos del Partido Comunista cómo lidiar con el líder agrarista: “prepararse para la ruptura haciendo una campaña abierta contra los elementos

---

<sup>82</sup> RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 105, p. 3.

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>84</sup> N. I. Kalmykov *et al.* (ed.). *Historia de América Latina, 1918-1945*. Moscú: NAUKA, 1999: 28.

<sup>85</sup> Hay que anotar que Martínez Verdugo, un estudioso fidedigno de la historia del PCM, no está de acuerdo con la tesis sobre la participación del partido en la organización de la rebelión militar contra el gobierno en la primavera de 1929. Argumenta que el desarme y la detención de Guadalupe Rodríguez y sus compañeros se produjo “inesperadamente”. Las protestas en el país y el hecho de que la corte no encontrara motivos, obligó a las autoridades a ponerlo en libertad el 26 de abril. Pero, por órdenes del Secretario de la Guerra, Plutarco Elías Calles, fueron nuevamente arrestados y fusilados. Sin embargo, el mismo Martínez Verdugo reconoce que esto se hizo para evitar que los comunistas “aprovecharan su autoridad e influencia política, especialmente entre los obreros y campesinos”, es decir, que les exigieran llevar adelante la insurrección armada.

<sup>86</sup> RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 105, p. 8.

galvanistas; en segundo lugar, después de la campaña preparatoria, en caso de rechazar las futuras condiciones de trabajo, Galván debe ser abiertamente expulsado, primero de la Liga y después del partido”.<sup>87</sup>

Las nuevas medidas del PCM y de Moscú en contra de Galván sólo pueden describirse como un intento de “poner buena cara ante un juego perdido”. A pesar de lo obvio, los líderes de la Internacional Comunista declararon que Galván se vio obligado a “buscar un acercamiento con el partido, debido a la influencia del Partido Comunista entre las masas, que necesitaba muy poco a un líder moribundo y desacreditado”. El hecho de que el Partido Comunista “lo aceptara de buena gana” se justificaba afirmando que el líder de la LNC tuvo que “tomar una actitud riesgosa hacia sus amigos de la pequeña burguesía gobernante”.<sup>88</sup>

Sin embargo, las presiones no Moscú no son suficientes para explicar las relaciones entre los comunistas, el movimiento campesino y el gobierno. Alfred Stirner, representante de la Comintern en México, afirmaba que todas las acusaciones acerca de la “excesiva ‘tendencia agrarista’ vinieron en su mayor parte desde la Internacional Comunista, lo que nos obligó, en vista de las carencias económicas, a estar de acuerdo con que Úrs.[ulo] pague los gastos de la campaña presidencial”. Según este emisario de la Comintern, las críticas agudas y constantes de parte de la III Internacional no se compensaban con un esfuerzo real para ayudar al desorganizado partido y, peor aún, lo desorganizaban más. Stirner afirmaba que Moscú, por razones de política exterior, “no estaba interesado en la revolución en México”.<sup>89</sup>

La tendencia golpista del partido se derribó cuando el gobierno de Portes Gil ordenó la represión generalizada. Después de los asesinatos de J. Guadalupe Rodríguez, C. Gómez y H. Landero, ocurrió el cierre de las oficinas de *El Machete*, en junio de 1929, y tres meses después le siguió la destrucción de la imprenta del periódico a manos de la policía. En mayo fue detenido Rafael Carrillo y, entre diciembre de 1929 y febrero de 1930, varios activistas extranjeros del partido fueron deportados. Si antes el partido tenía dudas sobre la validez del giro a la izquierda, después de la depuración realizada en el pleno de julio y en vista de la represión del gobierno, finalmente se aprobó el dominio en el PCM del grupo que consideraba al poder ejecutivo de México como un gobierno “fascista”.

En el pleno de julio, el Comité Central del PCM aprobó la expulsión de varios galvanistas y “anti-galvanistas no-firmes”. Quedaron fuera los miembros del Comité Central de la Liga Nacional Campesina, Celso Zepeda, Francisco Caldelas, Epigmenio Guzmán, Sóstenes Blanco, Isaac Fernández, Julián Calderas, Guillermo Cabal y Manuel Almanza. Se había expulsado a Rodolfo Fuentes López, líder de la Liga de Chihuahua, pero la medida fue derogada, ya que éste se alejó de Galván.<sup>90</sup> En septiembre, en una reunión del Comité Central, fueron expulsados del partido, presuntamente por “oportunistas de derecha”, Diego Rivera, Enrique Flores Magón, R. Reyes Pérez y L. Vargas Rea. Ninguno de ellos apoyaba a Galván, pero la línea ultra-izquierdista adoptada por el partido hacía necesario deshacerse de todos los lazos con el gobierno y sus estructuras, mientras los excluidos no estaban preparados para irse.

Según Oswald, “el cadáver de [Guadalupe] Rodríguez marcó una frontera entre el partido y Galván”. Al secretario de la Liga se le veía clara e inconfundiblemente como un “traidor” y “pequeñoburgués”. El instructor de la Comintern instó enérgicamente a Moscú: “no se debe tener ningún temor” por la exclusión, ya que “excepto por una parte aislada de las masas” de

---

<sup>87</sup> *Ibidem*, exp. 100, p. 60.

<sup>88</sup> *Ibidem*, pp. 57-58.

<sup>89</sup> *Ibidem*, exp. 105, pp. 3, 8.

<sup>90</sup> *El Machete*, 20 de julio de 1929; *ibidem*, 27 de julio de 1929.

Veracruz, hay un movimiento creciente en contra de Galván, el cuál será utilizado por el partido que enviaría sus representantes para mejorar la organización. El hecho de que Galván y sus seguidores no apelaran la decisión ante el pleno, confirmaba a Oswald la idea de la inutilidad de los “pequeñoburgueses” para “dirigir a las masas”.<sup>91</sup> Oswald no le temía a la ruptura con Galván, y la misma postura fue tomada por Stirner, quién en su momento no permitió que los comunistas rompieran con el movimiento campesino. Ahora, la creciente influencia del Bloque convenció al emisario suizo de la Internacional Comunista que el partido y la Liga Nacional Campesina “iban por buen camino. Todos los domingos se organizaban en las zonas rurales secciones del Bloque Obrero y Campesino, donde hay trabajadores de las fábricas –y de las haciendas-, peones y ejidatarios. La candidatura de Triana cuenta con un apoyo entusiasta que no se esperaba en absoluto. Se puede decir, sin exagerar, que con unas elecciones justas, con los fondos para mover al candidato por todo el país y la propaganda necesaria, obtendríamos la mayoría absoluta”.<sup>92</sup>

El candidato del Bloque, Rodríguez Triana, se mantuvo leal al PCM, en parte por la presión de sus líderes. Sin embargo, la mayor parte de la LNC se unió a Galván y se alejó de la influencia de los comunistas, lo que fue un factor en su marginación del partido. A pesar de las vigorosas comunicaciones comunistas en el sentido de que las filas del BOC continuaron creciendo,<sup>93</sup> muchas de las organizaciones se contaban sólo formalmente, algunas de ellas mantuvieron su compromiso con el Bloque sin romper con Galván, posición que, eventualmente, fue mayoritaria. Como acertadamente expresó Rafael Carrillo: “Galván se fue con todo el movimiento campesino, y nos quedamos en la calle”.<sup>94</sup> Tampoco podía contribuir al éxito del Bloque su postura de “participar en las elecciones solo por participar” (de esta manera se debe describir la posición del partido formulada en julio de 1929). El BOC no tenía posibilidades de ganar las elecciones, y la posición de los comunistas, en el verano de 1929, era la de considerarla una coalición o “maquinaria electoral” que podría fracasar en el desempeño de sus funciones, “dando la mejor propaganda” al PCM y el CSUM, sí el Bloque se aproximara al colapso. La dirección del PCM temía que la existencia prolongada del BOC diera lugar a “que se pueda comer al partido [comunista], especialmente en condiciones ilegales”. En la elección presidencial el BOC recibió cerca de 20 mil votos, frente a los 2 millones obtenidos por el candidato oficial, Pascual Ortiz Rubio, y los 100 mil votos del opositor José Vasconcelos.<sup>95</sup>

La influencia del PCM se redujo entre los campesinos, como se ilustra, por ejemplo, en Michoacán, donde la situación de estancamiento institucional sólo se superó con la creación de la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMT), ante la insistencia del entonces gobernador, general Lázaro Cárdenas, que trató de frenar el agrarismo radical. La CRMT comenzó a organizar un nuevo tipo de organización que reuniera en sus filas a los campesinos y parte de

---

<sup>91</sup> RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 100, p. 168.

<sup>92</sup> *Ibidem*, exp. 105, pp. 3-4.

<sup>93</sup> *Ibidem*, pp. 7-12.

<sup>94</sup> Melgar Bao, 1996: 57.

<sup>95</sup> Tzvi Medin. *El minimato presidencial: historia política del maximato*. México: Era, 1982: 72. Los líderes del PCM no confiaban en que las elites gobernantes abandonaran el poder y permitieran que el Bloque Obrero y Campesino ganara con justicia, por lo que no esperaban “el triunfo electoral, sino despertar la conciencia de las masas y atraerlos a un lucha independiente bajo la bandera del Bloque”, *Bandera Roja*, núm. 6, México, 26 de octubre de 1929, RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 105, p. 9; *ibidem*, exp. 100, p. 170.

los terratenientes.<sup>96</sup> Los miembros del PCM (A. Soria, J. Rico y O. Sosa) participaron activamente en la fundación del CRMT, y Soria incluso preparó el programa y estatutos de la confederación. Pero a pesar de que en general los documentos de la CRMT se asemejan a los de la Liga de Comunidades Agrarias del periodo de Primo Tapia, había cambios importantes, y la consigna de la lucha contra el latifundismo se desplazó hasta el final.

Sin embargo, a pesar de las dudas expresadas por los comunistas sobre que “los campesinos revolucionarios mordieran el anzuelo” de la CRMT, la mayor parte del proletariado agrícola, incluyendo la Liga de Comunidades Agrarias, poco a poco se volvieron hacia ella. En algunos pueblos se formó con bastante éxito, con el apoyo del gobernador, un nuevo sistema caciquista, donde las autoridades se apoyaron en algunos ex miembros de la Liga de Comunidades Agrarias (en Naranja, la familia Cruz, en Tiríndaro, S. y F. Espinosa, en Terejero, J. de la Cruz). Algunos comunistas fueron expulsados de la escuela de agricultura “La Huerta”, el periodo *El Machete* fue retirado varias veces de circulación y, en general, los comunistas y sus partidarios fueron duramente reprimidos.<sup>97</sup>

La ruptura con los antiguos aliados comunistas golpeó a la Liga Nacional Campesina. Varios gobiernos estatales, al ver la crisis del movimiento agrario, redujeron las ligas campesinas con la asistencia de los líderes del gobierno federal, “los agraristas oficiales”. El gobierno estaba decidido a neutralizar la influencia no sólo de los comunistas, sino de la Liga Nacional Campesina, pues los galvanistas y sus posiciones radicales estaban lejos de agradar a todos.

La crisis llegó en el V Congreso Nacional de la Liga, en febrero de 1930. Después de la presentación del informe de Galván y de la elección de él y sus partidarios a la mesa directiva del congreso, la policía les impidió entrar a la reunión. Los que permanecieron en el congreso eligieron una nueva mesa directiva compuesta por partidarios incondicionales del gobierno. La treta se llevó a cabo con los líderes de las ligas campesinas de Tamaulipas, Nayarit y el Estado de México, bajo la dirección de Wenceslao Labra (miembro del Partido Nacional Revolucionario). Asistió al congreso el Secretario de Industria, Comercio y Trabajo, y en su discurso acusó a los ex líderes de la Liga de imponer el comunismo entre los campesinos.<sup>98</sup> Las protestas de Galván y sus seguidores enviadas a la Secretaría de Gobernación no tuvieron ningún efecto. La fuerza de Galván y de sus partidarios no era suficiente para recuperar la Liga Nacional Campesina, y pronto (el 28 de julio), el carismático líder campesino falleció. El simpatizante de los agraristas, Adalberto Tejeda, fue desprovisto de su poder por Calles, el “jefe máximo” de la revolución mexicana, apoyado indirectamente por el gobierno federal, mientras el Partido Comunista calificó como “traidores a la causa social” a Tejeda, Marte R. Gómez y Ramon P. Denegri.

La contribución de los comunistas a la evolución del movimiento campesino nacional es obvia. Los miembros del partido en el congreso condenaron a Galván y a las agrupaciones pro-gobierno, después de lo cual los izquierdistas del foro declararon a Galván como su enemigo jurado. El PCM creó una nueva organización campesina, cuyo comité fue encabezado por R. Fuentes López, F. Zárate y D. Flores, pero los comunistas, al igual que los galvanistas, no tenían la capacidad organizativa y financiera para construir una estructura nacional. El giro a la izquierda del partido puso inmediatamente fin a años de contactos con el ala izquierda del gobierno

---

<sup>96</sup> Los comunistas se apresuraron a calificar la formación de la Confederación “como un paso hacia el fascismo del movimiento campesino”, Boletín de *El Machete*, 1 de enero de 1930, Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE), México, exp. 41-26-155, 1ª parte.

<sup>97</sup> Embriz Osorio y León García, 1981: 21. Irónicamente la campaña contra el periódico del partido fue dirigida por Resendiz y Ballesteros, ex miembros del PCM, AHSRE, exp. 41-26-135, 1ª parte.

<sup>98</sup> *Excelsior*, México, 19 de febrero de 1930.



nacionalista de la burguesía, y en última instancia resultó ser un callejón sin salida tanto para el partido como para el movimiento campesino independiente. Así, una etapa importante en la evolución del movimiento campesino había terminado.

Recibido: 13 marzo 2014

Aceptado: 22 junio 2014

## Fuentes

### ARCHIVOS:

- AGN Archivo General de la Nación, *Ramo Obregón-Calles*, México.  
RGASPI Archivo Estatal de Historia Social y Política, Moscú (en ruso: РГАСПИ)  
CEMOS Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, Colección “PCM”, México.  
AHSRE Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México.  
AGEV Archivo General del Estado de Veracruz, *Fondo Manuel Almanza*, Xalapa.

### PRENSA:

- El Machete*, México  
*El Demócrata Mexicano*, México  
*International Press Correspondence*  
*La Voz del Campesino*, Veracruz  
*Bandera Roja*, México  
*Excelsior*, México

### RECURSOS ELECTRÓNICOS:

- COMINTERN Electronic Archives ([www.comintern-online.com](http://www.comintern-online.com))  
Archivo V. I. Lenin ([www.marxists.org/espanol/lenin/index.htm](http://www.marxists.org/espanol/lenin/index.htm))

### BIBLIOGRAFÍA:

- Aguilar, Luis E. *Marxism in Latin America*. New York: Knopf, 1968.  
Avitia Hernández, Antonio. *Los alacranes comunistas. La revolución soviética duranguense de José Guadalupe Rodríguez Favela*. Durango: Edición del autor, 2008.  
Behrens, Benedikt. “El movimiento inquilinario en Veracruz, México, 1922-1927: una rebelión de mujeres”. *Journal of Iberian and Latin American Studies*, vol. 6, no. 1, July 2000: 57-92.  
Burns, Emile (ed.). *A Handbook of Marxism*. New York: International Publishers, 1935.  
Carr, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México: Era, 1996.  
Castellanos Guerrero, Alicia y Gilberto López Rivas. *Primo Tapia de la Cruz, un hijo del pueblo*. México: Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / Confederación Nacional Campesina, 1991.  
Ching, Erik y Jussi Pakkasvirta. “Latin American Materials in the Comintern Archive”. *Latin American Research Review*, vol. 35, núm. 1, 2000: 138-149.  
Crespo, Horacio. “El comunismo mexicano en 1929: el ‘giro a la izquierda’ en la crisis de la Revolución”, en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coords.). *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades / UNAM, 2007: 559-586.  
Domínguez Rojo, Sergio y Javier Guerrero Romero. *José Guadalupe Rodríguez Favela (Biografía)*. Durango: Gobierno del Estado de Durango, 1989.

- Embriz Osorio, Arnulfo y Ricardo León García. “La Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán y el Partido Comunista de México”. Xalapa: Ponencia presentada al I Encuentro sobre Historia del Movimiento Social en México, 1981.
- Falcón, Romana. *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz, 1883-1960*. México: El Colegio de México / Gobierno del Estado de Veracruz, 1986.
- Fowler Salamini, Heather. *Agrarian Radicalism in Veracruz (1920-1938)*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1971 (edición en español: *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*. México: Siglo Veintiuno, 1979).
- García Mundo, Octavio. *El movimiento inquilinario en Veracruz, 1922*. México: Secretaría de Educación Pública, 1976.
- Hernández Pérez, Alfonso. *Vida y obra de los agraristas veracruzanos*. Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Veracruz, 1980.
- Jeifets, Lazar, Víctor Jefets y Peter Huber. *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico*. Moscú: Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias / Ginebra: Institut pour l'histoire du communisme, 2004.
- Jeifets, Víctor. *Komintern i evolutsiia levogo dvizheniia Meksiki* [La Comintern y la evolución de la izquierda mexicana], San Petersburgo: NAUKA, 2006.
- Jeifets, Víctor L. y S. L. Jefets. “Stanislav Pestkovsky (el compañero Andrés). Un doble retrato en el interior de México”. San Petersburgo: CLEIO, 2001.
- Joseph, Gilbert M. *Revolution from without. Yucatan, Mexico, and the United States, 1880-1924*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.
- Kalmykov, N. I. et al. (ed.). *Historia de América Latina, 1918-1945*. Moscú: NAUKA, 1999.
- Kuteyschikova, V. “Otra vez sobre los primeros embajadores soviéticos en México”. *América Latina*, no. 1, 1994.
- Márquez Fuentes, Manuel y Octavio Rodríguez Araujo. *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista: 1919-1943)*. México: Ediciones “El Caballito”, 1973.
- Martínez Múgica, Apolinar. *Primo Tapia. Semblanza de un revolucionario*, México: El Libro Perfecto, 1946.
- Martínez Verdugo, Arnoldo (ed.). *Historia del comunismo en México*, México: Grijalbo, 1985.
- Medín, Tzvi. *El minimato presidencial: historia política del maximato*. México: Era, 1982.
- Melgar Bao, Ricardo. “El testimonio de Rafael Carrillo. Memoria roja de los años veinte”. *Memoria. Revista Mensual de Política y Cultura*, núm. 92, México, 1996.
- Navarro Gallegos, César. “El agrarismo rojo de las llanuras duranguenses. Movilización campesina y represión política en 1929”. *Secuencia. Nueva época*, núm. 46, enero-abril 2000.
- Poppino, Rollie E. *International Communism in Latin America*. London: The Free Press, 1964.
- Portes Gil, Emilio. *Autobiografía de la Revolución Mexicana*. México: Instituto Mexicano de Cultura, 1964.
- Reynoso Jaime, Irving. *El agrarismo radical en México en la década de 1920. Úrsulo Galván, Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez (una biografía política)*. México: Investigación patrocinada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009.
- Soria Flores, Alfonso. *Primo Tapia (su actuación revolucionaria)*. Morelia: copia mecanografiada del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), México, Colección “Partido Comunista Mexicano”.
- Stirner, Alfred. “The Situation in Mexico and the Tasks of the CP”, *Internacional Press Correspondence*, 9 de diciembre de 1926.
- Taibo II, Paco Ignacio. *Bolsheviks. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*. México: Joaquín Mortiz, 1986.
- “Tercer Congreso del Partido Comunista de México”, México: Talleres Gráficos Soria, 1925.
- Treadgold, Donald W. “Bertram D. Wolfe: A Life In Two Centuries”. *Studies in East European Thought*, vol. 20, no. 4, december 1979.
- Trosky, León. “La Krestintern y la Liga Antiimperialista”. *Escritos de León Trotsky, 1929-1930*, en: [www.ceip.org.ar/escritos/Libro2/html/T02VI06.htm#\\_ftn1](http://www.ceip.org.ar/escritos/Libro2/html/T02VI06.htm#_ftn1); (consulta mayo 2008).